



DISCURSO TOMA POSESIÓN

Presidencia de la Junta de Andalucía. Palacio de San Telmo
Sevilla, 15 de abril de 2015



Presidenta, consejeros, secretario General de Universidades, rectores, autoridades, comunidad universitaria, señoras y señores.

“Comienza nuestra singladura, estamos preparados. La previsión es de marejada a fuerte marejada”. Éstas fueron mis palabras hace ahora casi cuatro años, en este mismo escenario.

“Querido rector, la mar en calma no hace buenos marineros”, fueron las palabras de nuestro presidente D. José Antonio Griñán en ese mismo acto.

Los hechos ocurridos hasta ese momento nos permitían otear un horizonte de incertidumbre y dificultad en nuestro país que auguraban unos años bajo circunstancias muy adversas. Y para hacerles frente, se nos exigía la máxima preparación, el máximo compromiso, el máximo esfuerzo, la máxima entrega, lo mejor de nosotros mismos.

Afirmaba Rafael Alberti, universal poeta de El Puerto de Santa María, que las “murallas se quiebran con suspiros y que hay puertas al mar que se abren con palabras”. Han hecho falta palabras, esfuerzos, horas de dedicación y mucho tesón para salir adelante, para abrir puertas al mar y seguir la singladura en estos tiempos de adversidad.

Han sido, pues, cuatro años muy complicados, condicionados por una crisis económica sin precedentes. Una crisis financiera, no del conocimiento, que las universidades no hemos provocado, pero que, como otros muchos sectores, estamos padeciendo. Un conjunto de directrices políticas han afectado sustancialmente a la identidad y al funcionamiento de nuestras instituciones. Medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo que han cuestionado pilares básicos que definen a nuestra institución.

Unas normativas sobrevenidas y elaboradas sin la participación de la comunidad universitaria, que nos han introducido en los momentos más difíciles de nuestra historia reciente, como así me lo han repetido, en no pocas ocasiones, mis compañeros la rectora y rectores andaluces y rectores españoles que desempeñaron su cargo con anterioridad. No en vano, una de las frases que más me han dirigido desde distintos ámbitos de la sociedad en estos últimos años ha sido: “qué malos tiempos os han tocado”.

Momentos duros que han ido acompañados de una campaña mediática de descrédito y cuestionamiento de la calidad y sostenibilidad de nuestras instituciones universitarias.

Y es precisamente el trabajo más duro el de quienes no se rinden. Personas que afrontan con pasión, generosidad, determinación y confianza todas las dificultades, por muy duras que sean. Y es, en este contexto de adversidades sobrevenidas, en donde han surgido problemas imprevistos



y, por tanto, no previamente planificados, que se han sumado a nuestro trabajo diario, al desarrollo de nuestras líneas estratégicas y que nos han obligado a resolverlos sin un conocimiento previo para tratar de minimizar sus consecuencias.

En esta ímproba tarea, nos hemos entregado en cuerpo y alma y, con humildad, creo que lo hemos conseguido. Nuestra comunidad universitaria (alumnos, personal de administración y servicios y personal docente e investigador) ha dado respuesta a la tarea cotidiana de generar, transmitir y adquirir conocimiento y de aportar una considerable producción científica, de transferencia y servicios. Y, a su vez, ha afrontado el reto de mantener la esencia de la universidad pública, contra viento y marea, en circunstancias adversas y bajo una delicada situación financiera.

Hemos afrontado el reto de garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación universitaria; el reto de atender a los serios problemas de consolidación de nuestras plantillas docentes y de administración y servicios; el de retener a nuestros talentos a nuestro capital humano; el de mantener un alto nivel en docencia, investigación y transferencia; el desafío de aumentar la financiación externa, incrementar nuestra política de becas, el de mejorar y expandir nuestra internacionalización.

Y hoy, en presencia de nuestra presidenta en funciones, quiero reconocer a mi comunidad universitaria y a nuestras hermanas comunidades universitarias andaluzas, en presencia de su rectora y rectores, el trabajo incansable, responsable y generoso realizado ante medidas que han modificado el marco laboral y estatutario que había existido hasta el momento, y que han condicionado nuestro funcionamiento.

En este empeño, y es justo también reconocerlo, hemos trabajado de la mano del Gobierno andaluz, dando cumplimiento a un conjunto de actuaciones contempladas en la hoja de ruta del “Acuerdo con el sistema universitario público por Andalucía” que los rectores andaluces alcanzamos con el presidente José Antonio Griñán en junio de 2013 y que la presidenta ha hecho suyo.

Se han desarrollado un conjunto de actuaciones prioritarias en materia de estudiantes y de personal en defensa de la universidad pública que nos diferencian del resto de comunidades. Quedan por abordar, presidenta, como ya hemos tenido la oportunidad de transmitirle, un conjunto de actuaciones prioritarias en materia de financiación, que nos permitan disponer de una correcta planificación de tesorería y de un calendario de pago de la deuda reconocida con las universidades públicas que garanticen un funcionamiento adecuado de las actividades docentes, investigadoras y de transferencia.



Como afirmaba anteriormente, a pesar de todas estas dificultades, hemos progresado como universidad, como la institución responsable de la educación superior en la provincia de Cádiz. La oferta académica no se ha resentido sino que, antes al contrario, se ha enriquecido. Por una parte, consolidando nuestra oferta formativa. Nuestros grados, ya plenamente implantados bajo el modelo del Espacio Europeo de Educación Superior, disfrutaban de la seguridad que reporta la experiencia en su implantación y el seguimiento que permite nuestro sistema de garantía de calidad.

Permítanme un pequeño paréntesis. El pasado mes de febrero, los grados en Química y en Matemáticas (de 4 años) fueron sometidos a una experiencia piloto que los convierte en pioneros en nuestra universidad, obteniendo al término de un exigente proceso de verificación, informes muy positivos por parte de la Dirección de Evaluación y Acreditación de la Agencia Andaluza del Conocimiento.

Coincidirán conmigo que, a la vista de los resultados, no existen criterios académicos que aconsejen reducir su duración a tres años. La oferta precipitada de grados de tres años por parte de algunas universidades responderá a razones no académicas, como ya nos fue avanzado por algunos rectores en la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas.

La oferta académica de la Universidad de Cádiz se ha ampliado en másteres y programas de doctorado, incorporando estos últimos a la Escuela de Doctorado de la UCA y Escuela Internacional de Doctorado en Estudios del Mar, creadas en estos años. Un incremento notable que responde a nuestra identidad, así como a las oportunidades únicas que caracterizan a nuestra universidad y a su entorno, en correspondencia con nuestro perfil investigador y especializando, la investigación básica y las tendencias estratégicas hacia los retos que reclaman las demandas sociales. Una oferta distintiva y única.

Las propuestas y los resultados de los últimos años en investigación responden a una estrategia de impulso y consolidación de agregaciones científicas que faciliten la investigación y transferencia conjuntas entre especialistas y, en su caso, con las instituciones y empresas. Cabe destacar dos iniciativas que marcan un antes y un después en nuestra Universidad: los Campus de Excelencia Internacional CEI·MAR y CEIA3. Dos proyectos reconocidos por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que representan las dos mayores agrupaciones de investigadores de nuestra universidad en torno a esos ámbitos de conocimiento. En este contexto de agregaciones se inscriben también los dos únicos institutos de investigación aprobados en Andalucía en 2014: el Instituto Universitario de Investigación en Lingüística Aplicada (ILA) y el Instituto Universitario de Investigación en Microscopía Electrónica y Materiales (IMEYMAT).



Tras la obtención en octubre de 2011 del sello de campus de excelencia al CEI-Mar, la mayor agregación científica especializada en torno al mar, que supera el ámbito de las instituciones universitarias, ampliándose a organismos y a centros de investigación y a los sectores económicos y productivos, con una sólida proyección internacional, el comité evaluador internacional ha otorgado la máxima calificación a este campus en la evaluación del pasado año, considerándolo un completo sistema ciencia, tecnología y empresa de carácter internacional.

Todo ello nos ha legitimado para participar con solvencia reconocida en el diseño de líneas estratégicas de cara al desarrollo socioeconómico de Andalucía. Hemos asumido un papel de liderazgo en la creación de mesas sectoriales y clústeres. En 2014, constituimos *La mesa por la Economía Azul*, integrada por un elevado número de entidades de las provincias andaluzas, cuyo trabajo ha servido para definir la Estrategia de Investigación e Innovación para la Especialización Inteligente Regional (*RIS3 Andalucía*), En este ámbito, hemos impulsado también, junto con el Gobierno de la Junta de Andalucía, la creación del *Clúster Marítimo-Naval de la Provincia de Cádiz*.

Naturalmente, nuestro compromiso no es sólo con el sector marino marítimo, lo es con todos los ejes estratégicos del desarrollo económico y social de nuestra provincia y de Andalucía. Así se manifiesta, entre otros casos, en nuestra intensa colaboración, por ejemplo, con la industria aeronáutica, el sector petroquímico o la industria agroalimentaria, entre otros. La Universidad de Cádiz ha hecho naturalmente suyo el enfoque europeo y, a través de estos clústeres, está articulando un sistema de ciencia, tecnología y desarrollo socio-económico que ya ha permitido progresar sustancialmente en la definición y ejecución de proyectos de innovación empresarial, que implicarán desarrollo territorial.

Y, en el capítulo de infraestructuras, debemos reseñar la puesta en funcionamiento del edificio de la nueva Escuela Superior de Ingeniería en el Campus de Puerto Real, inaugurado por la presidenta de la Junta el pasado 30 de septiembre. Gracias por la subvención excepcional aprobada, superior a los 16 millones de euros. Esperamos seguir dando respuestas a las carencias que en materia de infraestructuras tiene nuestra Universidad.

Como decía al comienzo, a pesar de las urgencias del presente hemos sido fuertes. Y, sin ser ajenos a las eventualidades del presente, hemos meditado y marcado nuestro futuro mediante la elaboración de nuestro II Plan Estratégico. Constituye la expresión de un modelo de universidad alcanzable a corto plazo y representa, además del futuro académico que hemos diseñado, un excelente trabajo de planificación donde se han volcado estudiantes, personal de administración y servicios, personal docente e investigador, el Consejo Social y agentes sociales. En representación de todos ellos, quiero resaltar la labor del profesor Montes



Cala, miembro del comité del II Plan Estratégico de la UCA, cuyo recuerdo y reconocimiento mantenemos cada vez que hablamos de este proyecto.

Los esfuerzos realizados y el trabajo ya desarrollado en estos aspectos nos permiten asegurar que la Universidad de Cádiz disfruta de un gran potencial para afrontar un futuro espléndido y prolífico. No para nosotros, sino para la sociedad a las que nos debemos y hacia la que proyectamos todos nuestros esfuerzos. Y éste va a ser nuestro compromiso con una provincia, la de Cádiz, y una comunidad la andaluza, que no pasan por buenos momentos.

El principal problema de los españoles es el paro. Así lo aseguran todos los estudios demoscópicos. Pese a los síntomas de mejoría, la última Encuesta de Población Activa dejaba unos datos irrefutables. La provincia de Cádiz lidera el paro en España, casi veinte puntos por encima de la media española y ocho puntos por encima de la andaluza. Todo lo que hagamos es poco, pero nos asiste la certeza de que partimos de una situación estructural de desventaja.

Tenemos que remar en la misma dirección y aprovechar todas las oportunidades, como las que representa la Inversión Territorial Integrada (ITI) en la provincia de Cádiz. Los fondos estructurales y de inversión europeos deben constituir una instrumento de desarrollo estratégico que optimicen todas nuestras posibilidades de crecimiento inteligente y en donde la UCA sumará con responsabilidad su potencial docente, científico y de innovación

La mejor herramienta para combatir el desempleo es la educación y la apuesta por un nuevo modelo socioeconómico basado en el conocimiento, la investigación y la innovación para ser más dinámicos y competitivos. Ante este escenario, mejor el esfuerzo que el pesimismo, mejor tomar la iniciativa que acantonarnos en una pasiva situación de espera.

Y nosotros queremos implicarnos y comprometernos y por eso, estamos aquí de nuevo. Cuatro años más de batalla (como decía el secretario general de Universidades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte cuando me confirmaba por teléfono su presencia en este acto, la cual agradezco). Comprometidos con la institución a la que pertenecemos, con el mismo ánimo que el primer día y al servicio de la sociedad a la que nos debemos.

Somos servidores públicos. Mantendremos inalterable el compromiso con la transmisión de nuestro conocimiento humanista, social, científico y tecnológico, tanto puro como aplicado, mediante la formación y la investigación y, de una manera muy especial, su transferencia a la sociedad, de forma que impulse la innovación y favorezca el desarrollo social y económico de nuestro entorno y la creación de empleo.



Si el camino recorrido es importante, más es todavía el espacio por recorrer hasta nuestro nuevo horizonte 2020. Estamos inmersos en el impulso de sectores empresariales para la definición de grandes líneas de proyectos de I+D+i, estratégicos y singulares para Cádiz y Andalucía, que tendrán gran capacidad de arrastre tecnológico y posibilidad de efectos industriales, vinculados a áreas de oportunidad de la RIS3 andaluza.

Impulsaremos la integración de nuestra institución en los grandes consorcios europeos, asumiendo un papel dinamizador en foros tecnológicos implicados en sectores estratégicos. Ya hemos trazado las primeras líneas de proyectos de gran calado y trascendencia para que en el horizonte 2020 nuestra provincia y Andalucía sean líderes en tecnologías que puedan exportarse a otros países.

Y aprovecharemos al máximo nuestras potencialidades al servicio de la sociedad. Y también nuestras singularidades formativas para cumplir con la exigencia de entregarles a nuestros estudiantes las herramientas necesarias para que sean ellos los que descubran cuáles son sus talentos y sus habilidades y así puedan determinar dónde quedan fijados sus dominios y capacidades para emprender proyectos profesionales, inviables sin una formación cualificada y de esta forma mejore su empleabilidad.

Debemos garantizar la adecuada correspondencia entre la oferta formativa con los intereses y oportunidades de nuestra comunidad académica y el entorno socioeconómico. Avanzaremos en el diseño de títulos interuniversitarios y duales con instituciones y empresas, cada una en el ámbito de su especialidad, que extiendan sus alianzas estratégicas a equipos de investigación interinstitucionales.

Y nuestro reto, en este caso, no puede limitarse a esa oferta “estable”. La sucesión de acontecimientos, los avances técnicos, las demandas sociales y empresariales, el reclamo de nuevas líneas de formación especializada, etc., son circunstancias que exigen respuesta desde la universidad. Una respuesta que debe ser rápida y adecuada. Esos extremos y actividades dirigen la denominada “formación continua” de la universidad, que se organiza a través de los denominados “títulos propios”.

Y es ahora, precisamente, cuando a la universidad se le demanda un papel activo en el cambio de modelo productivo, cuando nuestras líneas de actuación en formación, investigación, desarrollo e innovación deben dar respuestas a intereses estratégicos. En un momento donde, precisamente nos enfrentamos con más restricciones y menos recursos, en un momento donde la universidad pública es cuestionada por su eficacia y sostenibilidad.



Desde la Universidad de Cádiz renovaremos los desafíos, responderemos a las circunstancias y constituiremos, como lo estamos haciendo, alianzas con la sociedad para responder a las exigencias y demandas que provienen de ella.

Necesitamos un contexto que dé solidez a nuestras acciones y planificaciones futuras. Hace falta un pacto de estado que ponga a la educación por encima de otros intereses y que evite frenos normativos en el despliegue de nuestra docencia, investigación y transferencia. Necesitamos un horizonte de estabilidad a medio y largo plazo, más allá de las incertidumbres y emergencias diarias, que asegure un modelo de financiación para nuestras universidades y provea unas reglas de juego firmes, que no cambien a cada paso.

Comienza ahora una nueva singladura, el temporal debe amainar y aunque la mejoría se demore un poco más, estamos curtidos y preparados.

Una toma de posesión, a pesar de constituir, en sí misma, un acto nominal, trasciende lo individual. Sin la ayuda y el refuerzo afectivo de familiares, compañeros y amigos me hubiese sido imposible afrontar responsabilidades y, como es el caso, avanzar nuevamente en el exigente y complejo camino de la dirección de una universidad.

Gracias a todos mis compañeros rectores y rectora de las universidades andaluzas. Gracias a toda mi comunidad universitaria, decanos y directores de centro por vuestra presencia en este acto. Gracias al equipo de personas que me ha acompañado estos cuatro años. Han sido muchas horas de dedicación y trabajo, remando contra corriente, superando dificultades. Gracias por vuestro ejemplo, generosidad e implicación. Mi agradecimiento a quienes se incorporan al equipo y por supuesto mi reconocimiento a las que continúan en estas tareas de responsabilidad.

A estos últimos ya no los puedo engañar, son muy conscientes de las exigencias y del sacrificio personal y profesional que suponen. Ponen todos en primer lugar los intereses de la institución a la que pertenecen y a la que estoy seguro, dedicarán todos sus desvelos. No hubiera soltado estachas sin su disponibilidad y generosidad. Un equipo de personas unido para prestar servicio a la sociedad desde nuestra Universidad. Porque, somos eso, servidores públicos. Ése es nuestro denominador común. El punto donde convergen todos los propósitos.

Y a los que comparten mi vida personal y profesional, aunque la profesional haya desplazado casi completamente a la personal. Ellos han asumido con generosidad la servidumbre de mi responsabilidad. Gracias a mis hijos, a María y a Eduardo por su apoyo y cariño. Mi reconocimiento, y especial agradecimiento a mi mujer, M^a Angeles, por tu comprensión, tu disponibilidad y tu fortaleza y tu entrega. En ti me apoyo y con tu sonrisa recupero la ilusión cada día.



Debemos seguir avanzando, sumando esfuerzos. Andalucía será, en gran medida, lo que sean sus universidades. Somos un reflejo de la sociedad a la que servimos, en sus progresos y en sus limitaciones. Queremos ser una universidad humanista y de utilidad, que pase de estar cerca a estar dentro. En el interior de la resolución de las necesidades que nos plantea el entorno.

El futuro no es un invento, es una construcción. En este proceso, la Universidad de Cádiz tiene mucho que decir y, sobre todo, que hacer. Hago más las palabras de un escritor comprometido como pocos, que nos dejó hace apenas 48 horas, Eduardo Galeano, referente de las letras latinoamericanas. Afirmaba el escritor uruguayo que “la utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar.”

Sigamos en el camino, activos, nunca complacientes, comprometidos, jamás despreocupados; unidos en la defensa de nuestro sistema universitario público andaluz, en donde la Universidad de Cádiz ocupa un lugar determinante.

Muchas gracias y buenas tardes.